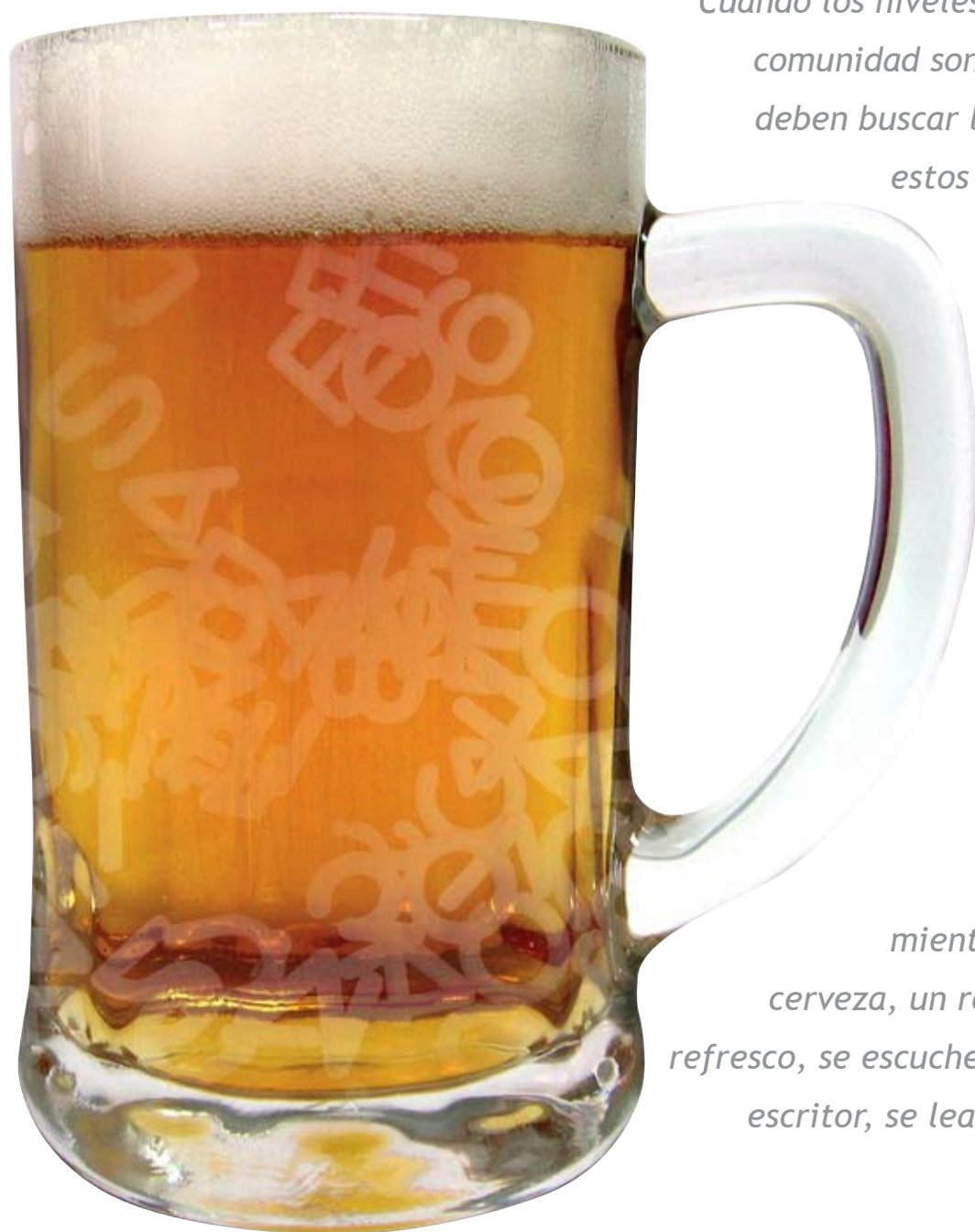


Cantinas

para la lectura en Yucatán



Cuando los niveles de lectura de una comunidad son algo limitados, se deben buscar lectores allá donde estos suelen acudir para descansar del estrés, para hacer negocios, para convivir... ¿Y qué mejor lugar que las cantinas? El Instituto de Cultura de Yucatán (ICY) ha apostado por esta posibilidad consiguiendo que mientras se saborea una cerveza, un ron, un güisqui o un refresco, se escuche a un determinado escritor, se lea y se disfrute de la literatura.

A finales de 2005, la Dirección de Literatura y Promoción Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán, a mi cargo, dio a conocer su propósito de realizar una serie de presentaciones de libros en cantinas y bares de Mérida, capital del Estado de Yucatán. Sin duda se trata de lugares donde no se acostumbra a efectuar esa clase de actividades, si bien en otras partes de la República, especialmente en la ciudad de México, se han visto cosas parecidas. En nuestro estado, el único antecedente del que se tiene noticia es el de una revista juvenil que dio a conocer algunas de sus ediciones en los espacios indicados. Hay razones de peso para llevar adelante una iniciativa como ésta, y son las que voy a señalar a continuación.

Si bien algunos sectores de la sociedad pueden considerar impropios los bares y las cantinas para ofrecer las primicias de un logro editorial, cuando se analiza el hecho con más atención es posible reconocer que no necesariamente los bares o las cantinas deben considerarse lugares inapropiados para leer o para presentar un libro.

Para empezar, hay que admitir que las instituciones públicas ofrecen sus servicios y dirigen sus acciones a una diversidad de personas e instituciones que corresponden a distintos estratos sociales. Por ello, las políticas institucionales, para ser verdaderamente influyentes e incluyentes, tienen la obligación de ir a la busca de nuevos interlocutores para tratar con ellos los asuntos de interés mutuo.



*Presentación del libro
Otra vez El Santo,
de Rafael Ramírez Heredia.*

Las cantinas y los bares son sitios de convivencia en los que sus asistentes recrean su mundo y refrendan, en un ambiente propicio, el intercambio de experiencias y opiniones sobre la vida en todas sus manifestaciones. Y, por supuesto, no se trata de temas intrascendentes: conciernen a su entorno cotidiano, a su vida familiar y personal, a los medios que emplean para ganarse el sustento diario, a las formas como se relacionan con otras personas y, aunque no lo parezca, a las más variadas materias que suelen abordar los libros.

Aunque los niveles de lectura en nuestro país son muy limitados, de lo que se trata precisamente es de contribuir a su expansión, para lo cual es preciso acercar a los potenciales lectores a las obras y sus autores, y para lograrlo hay que visitar los espacios en que suelen desenvolverse. Los cuales no son siempre los mismos, ni mucho menos los formalmente destinados para esos fines.

La Dirección de Literatura del ICY se ha hecho presente en la Plaza Principal de Mérida y en otros parques públicos, en el Centro de Readaptación Social situado en esta ciudad y en los ya referidos bares y cantinas, aparte de los sitios habituales,

Las políticas institucionales, para ser verdaderamente influyentes e incluyentes, tienen la obligación de ir a la busca de nuevos interlocutores para tratar con ellos los asuntos de interés mutuo.

como teatros, bibliotecas, escuelas y salas de lectura. Esta tendencia implica una presencia activa en los sitios en que se concentra la actividad de sectores específicos de la población.

También es preciso hacer memoria de las obras escritas que han sido forjadas tomando como punto de referencia justamente el papel de los bares en la creación literaria. En este sentido cabría referirse a dos ejemplos, uno alusivo al centro del país, y el otro más acorde con nuestra región peninsular. En el primer caso, se tiene conocimiento de la labor de Rubén M. Campos, quien a fines de la década de 1920 se propuso recrear en su novela *El Bar* una colección de anécdotas que tuvieron como escenario el Salón Bach de la calle de Plateros en la ciudad de México, y como protagonistas a los autores de la prestigiada *Revista Moderna*, que llegó a tener como directores a Jesús G. Valenzuela y a Amado Nervo, y, entre sus redactores y colaboradores, a personajes de la talla de Manuel José Othón, Luis G. Urbina, Federico Gamboa, Enrique González Martínez, José Juan Tablada y Rafael Delgado, entre otros. Aunque esta obra sólo llegó a aparecer fragmentada en diversas publicaciones y en otro libro suyo denominado *El folklore literario de México*, vale la pena registrar su importancia para conocer una parte significativa de la vida cultural en la capital del país.

Para el caso de Yucatán, se recuerda el libro *Las cantinas de Mérida*, del crítico teatral Alberto Cervera Espejo, publicado en 1980. El autor hace referencia a una serie de anécdotas protagonizadas por él y por otros escritores yucatecos en los sitios a que alude en el título de su trabajo. Recrea así los vínculos que actúan entre los parroquianos entre sí y los administradores de cada establecimiento, con el mundo interno de sus propias experiencias y con el mundo externo que esos lugares representan para sus asistentes, por propiciar justamente el intercambio de aquellas. Todo esto condimentado, por supuesto, por los tópicos y las expre-



siones típicas de esta región. Esto es así porque en Yucatán, como en muchos otros lugares, los bares y cantinas son centros de reunión donde los ciudadanos afianzan sus vínculos interpersonales y hallan un contexto adecuado para hacer aflorar sus preferencias culturales, sus gustos y sus más preciados anhelos, que no se limitan a lo literario ni a lo artístico, sino que se extienden a prácticamente todos los campos de su vida cotidiana.

Sin embargo, los precedentes son solamente ejemplos que ilustran una tradición que es, por supuesto, más antigua que las acciones que hoy tienden a revitalizarla, por lo menos en nuestro medio. El arte es una experiencia sensorial, y su disfrute no se tiene que circunscribir a los espacios solemnes, precisamente porque el sentido primordial del arte es la liberación de las ataduras, que en este caso se traducen en la resistencia a aceptar nuevas formas de asumir la vida y de expresar sus goces.

El placer de leer y la posibilidad de escuchar hablar de obras literarias, de autores y de recursos de expresión literaria, es decir, el mundo de la literatura, no se limita a las expresiones formales en las que habitualmente hallamos su sentido. En la misma tesitura, la posibilidad de ampliar la calidad de nuestras experiencias no debe rechazar ninguna opción, por muy convencional o, por el contrario, muy infrecuente que parezca.

Por otra parte, somos respetuosos con las opiniones contrarias que se han vertido para tratar de desprestigiar esta iniciativa, que van desde las opiniones bien intencionadas, hasta aquellas con claros tintes de intolerancia. Como funcionario público he sostenido en diferentes actos y manifestaciones literarias que la diversidad y la pluralidad cultural y social de México y del mundo de hoy implica entender que más que tolerantes debemos ser incluyentes, de tal suerte que, aunque no comparto muchas de las opiniones que se han dado en torno a esta iniciativa, agradezco a quienes las han expresado porque eso enriquece a nuestro ser colectivo, como sociedad mexicana y como especie humana. ■

Ficha Técnica

AUTOR: Saurí Bazán, Óscar.
FOTOGRAFÍAS: Instituto de Cultura de Yucatán (México).
TÍTULO: *Cantinas para la lectura en Yucatán.*
RESUMEN: En este artículo se explica el programa de lectura en cantinas que se lleva a cabo en Mérida, Yucatán (México), en el que se combina esparcimiento, bebida y lectura. Por iniciativa del Instituto de Cultura de Yucatán, en varias cantinas se celebran tertulias y presentaciones de libros por parte de escritores mexicanos con el fin de fomentar la lectura y la escritura en la ciudad.
MATERIAS: Bares / Lectura / Promoción de la Lectura / Latinoamérica.



NOVEDADES

A PARTIR DE 8 AÑOS
Avalancha, el terrible
Huerto del limonar. Antología del 27
 JUVENIL
La pista gala
El misterio de Eleusius

Libros que hacen lectores